



**teatro municipal  
infantil de madrid**



# 3 años del T.M.I.

La continuidad en una tarea es ya de por sí garantía de acierto. Por ello, cuando calladamente, con un afán de constante superación, Teatro Municipal Infantil del Ayuntamiento de Madrid se dispone a celebrar sus cien representaciones en el Español, quienes asumimos la responsabilidad de llevar adelante esta ambiciosa idea nos sentimos satisfechos, no tanto por el grado de madurez logrado en nuestra empresa, sino por las perspectivas ilusionadas que se nos ofrecen en cuanto al futuro de un Teatro Infantil que cale hondamente en la formación cultural de los pequeños madrileños.

Durante cien jueves, a las cuatro de la tarde, un total de 100.000 niños han asistido a estas representaciones, que durante un par de horas constituyen deleite de los escolares, a la par que instrumento educativo, complemento de las enseñanzas en la escuela recibidas y apertura al conocimiento de esos valores del espíritu que son la literatura —romance o poesía—, la Historia, el costumbrismo, el arte escenográfico

—pictórico o decorativo—, la música y todo cuanto rodea a una representación teatral que ha sido cuidada en sus más exigentes detalles, pensando en que va dirigida a quienes con mayor rigor exigen nuestra atención: niños y niñas de Madrid, que bien merecen nuestros desvelos.

Cuando en una tarde de jueves hemos asistido al Español, hemos de confesar que para nosotros el espectáculo de mayor entidad no lo constituía cuanto en el escenario estaba sucediendo; nuestra atención y preferencia iba dirigida a esas mil caras de pequeños y gozosos espectadores, que, adentrados en el mundo de la farsa, vivían las incidencias de unos personajes, que la ingenuidad de los pequeños convertía en seres reales y no entes de ficción.

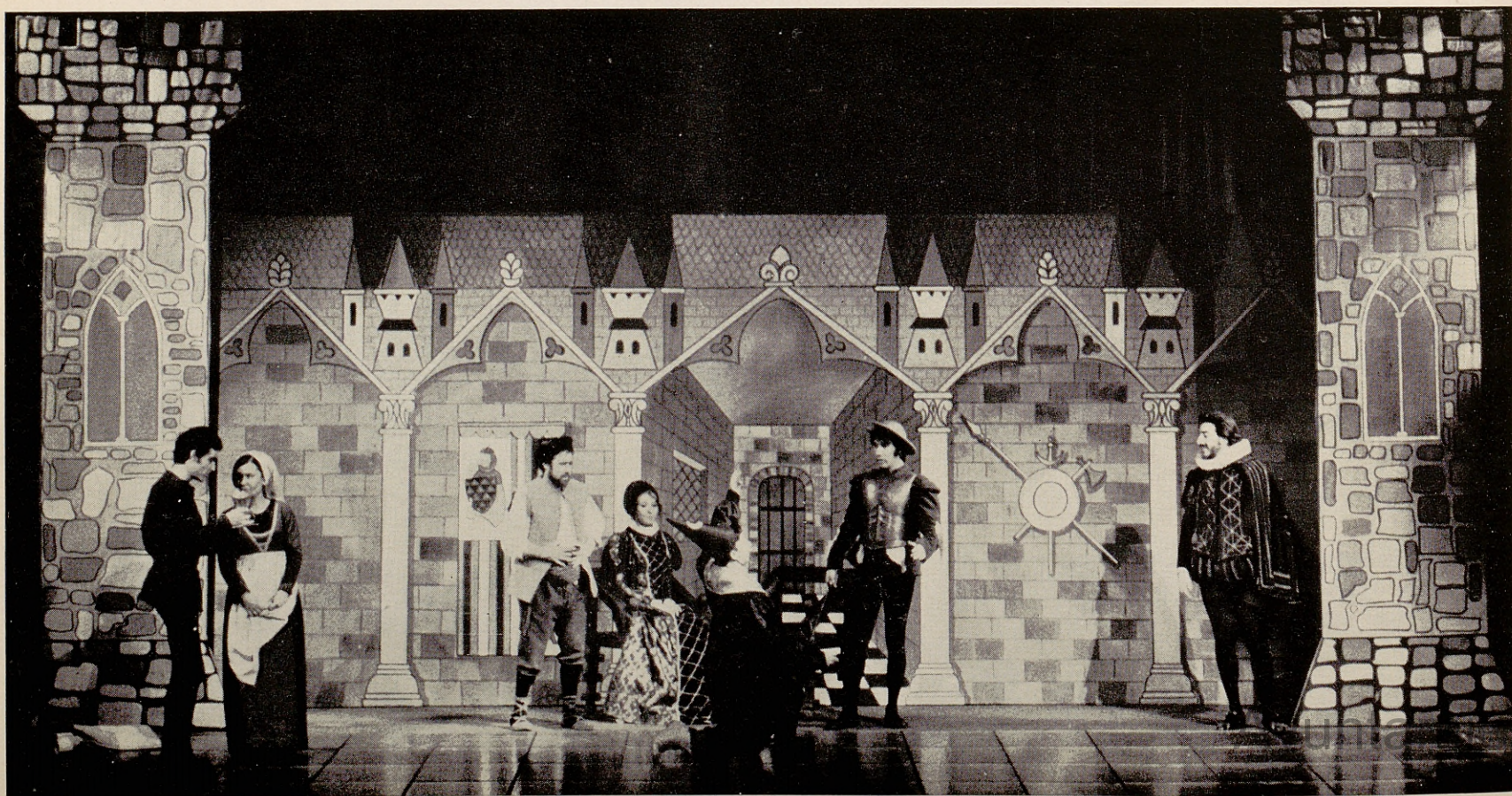
Nuestro Teatro Municipal Infantil quiso desde el primer momento ser lección de convivencia, y ello lo ha ido consiguiendo, incorporando a su auditorio escolares procedentes de los más variados estamentos. Allí, en aquel patio de butacas, han coincidido, en

alegre y amistosa camaradería, niños de escuelas situadas en barriadas periféricas, de muy humilde condición —siempre acompañados de sus maestros—, y grupos de alegres y graciosas colegialas del barrio de Salamanca —guiadas por tocas monjiles— que pedían con insistencia no perder ninguna de las representaciones que la dirección experta de Antonio Guiráu nos iba deparando en programas de continua superación.

Celebramos, pues, con auténtico alborozo la llegada del “niño cien mil” al Español. Nuestra ilusión no es otra sino superarnos más y más en esta tarea. Dios quiera que acertemos en esta función educativa. Y si nuestros pequeños espectadores guardan un grato recuerdo del espectáculo que les hemos proporcionado, daremos por bien empleadas nuestras preocupaciones y trabajos.

Antonio APARISI

Delegado de Educación del Ayuntamiento de Madrid



## carta a los niños sobre “el juglarón”

SABÉIS? En otros tiempos era el juglar. No había entonces cine. No había tampoco televisión. Las gentes se divertían con cosas sencillas. Se contaban cuentos alrededor de la lumbre en el invierno. Se cantaba o se bailaba al fresco de las noches del verano. Y se trabajaba. La mayor parte de las gentes no sabían leer. Quizá se aburrieran un poquito.

Pero, de pronto, llegaba el juglar. Y todos se reunían a su alrededor. El juglar les traía noticias de otros países u otras regiones. Les traía cuentos y músicas, romances y alegría. El juglar iba de pueblo en pueblo alegrando un poco a las gentes, transmitiéndoles sucesos, imaginaciones, fantasías. Era siempre bien llegado a la aldea, al patio del castillo, a la venta del camino, a la plaza de la ciudad. El juglar era poeta y cómico, músico y cronista, narrador y un poco saltimbanqui.

Y un día, ahora que hay televisión y cine y revistas gráficas y periódicos y naves que surcan los espacios hacia los planetas lejanos, el juglar llegó a Madrid. Podía parecer que era muy viejo, y sus cuentos, sus bromas, sus poesías ya no interesaban. Pero no fué así. Resulta que el juglar

fué bien acogido. Resulta que hay gente que se reúne todavía a su alrededor y escucha y vive las cosas que en su zurrón les trae este trotacaminos, escapado de un viejo cuadro de la Edad Media.

Este cantor peregrino se llama *El Juglarón*. Le dió vida para la televisión mejicana un estupendo poeta español: León Felipe, muerto recientemente en un país lejano. Y *El Juglarón* se llama la pieza que hoy congrega, todos los jueves, a una gran cantidad de vosotros en el teatro Español, de Madrid, y que, luego, reunirá a otros niños en otros teatros de toda España.

Y este juglar es bien recibido por vosotros. Lo he visto. Le ayudan unos duendecillos y os va contando una serie de cuentos: la divertida astucia del “bobo” Simplicio; la estúpida transformación del feroz bandido Juan Quinto; la tierna historia de dos enamorados en una Nochebuena. También os cuenta ese cuento que se le olvidó a Cervantes al escribir el *Quijote* (vosotros no sois tontos y sabréis distinguir la realidad de la fantasía y aceptaréis esta broma bienintencionada); la trapacería de los tejedores de viento, y, al final, algo del poeta que imaginó aquellas primeras escenas y creó al Juglarón. Las tres que acabo de citar no se le ocurrieron a León Felipe, peregrino siempre en la tierra, ahora peregrino por los caminos del cielo, sino a quien esto firma. Quedaba corta esta pieza. Y entonces yo, que soy un poco aficionado a la poesía y también al teatro, alargué la historia y la terminé, con mucho miedo de que no os fuera a gustar a vosotros, ni a él. A vosotros sí sé que os gusta un poco. Lo sé porque no sabéis fingir y se os nota todo en la cara y en las

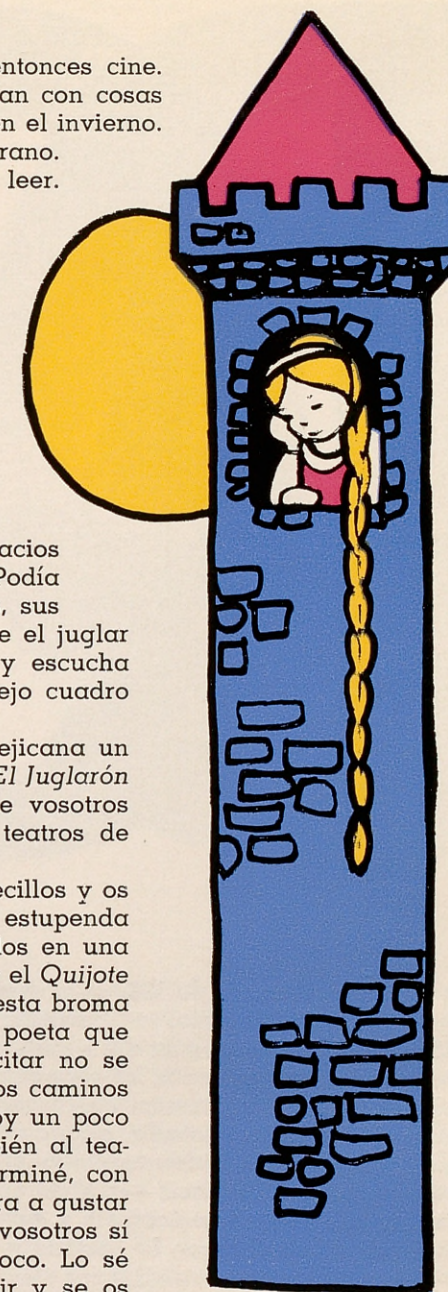
manos cuando aplaudís. A él, creo que también le habrá gustado, pues aunque mis historias sean peores y mis palabras más desmañadas y difíciles de entender, el sabría —quiero decir, sabe— de mi respeto por su obra. Y esto también cuenta.

Y así este juglar de ahora, aunque venga de hace siglos, os congrega como reunía a los abuelos de vuestros tatarabuelos en la plaza de la ciudad o en el patio de la posada, junto a él en la sala de un teatro. Y sus cuentos, muy viejos algunos, os siguen divirtiendo; porque, ahora más que nunca —¡no lo olvidéis!—, hace falta la poesía, la imaginación y un poco de risa.

Y así, cerca de los estupendos actores que dan vida a los cuentos, en medio de un escenario muy vivo y colorista, con efectos especiales misteriosos, seguid vosotros, los niños de siete a catorce años, divirtiándoos con *El Juglarón*.

Sea entonces bien venido.

Juan Antonio CASTRO



R. 145186





EL día 10 de mayo de 1967 se presentaba por vez primera en el teatro Español la Compañía del Teatro Municipal Infantil de Madrid con la obra *Pluft, el fantasma*. En esta pieza se integraban todos los elementos clásicos de la farsa infantil: piratas, un tesoro, canciones..., y las consabidas gotas de humor y fantasía, aunque en el fondo latía algo más importante: el enfrentamiento de unos fantasmas y de unas personas. Es decir —a nivel infantil—, de seres de distinta condición, idiosincrasia y costumbres, en los que al final prevalece el amor, la bondad y la compasión.

A continuación estrenábamos *David Copperfield* en una versión teatral de Marcel Dubois y que escenificaba la niñez del inolvidable personaje. Entonces nos planteábamos si el niño de hoy sabría captar la humanidad del protagonista y si se haría eco de las enseñanzas morales que la obra llevaba consigo. Aunque lo fundamental era el conseguir que el niño estuviera entretenido y atento, satisfecho, aunque sólo fuera por el confrontamiento de dos mundos infantiles: el de nuestra niñez y la de ellos.

*El Infante Arnaldos* se estrenaba al año de la existencia del T. M. I. Su autor, Juan Antonio Castro. Un nuevo autor español que escribía la obra expresamente para nosotros. Se pretendía poner a los niños en contacto con la poesía tradicional española y también con la popular. Se exponía un juego escénico que acercara los niños a la ficción dramática y les hiciera participar en ella. Su autor volvería al T. M. I. con la versión de *El Juglarón* después del éxito de una obra suya para adultos, *Tiempo de 98*, que se representaba por toda España en la II Campaña Nacional de Teatro.

*El Hombre de las Cien Manos*, que junto con *Pluft...* han sido presentadas por Televisión Española con todos los elementos artísticos de la Compañía del T. M. I., ofrecía el

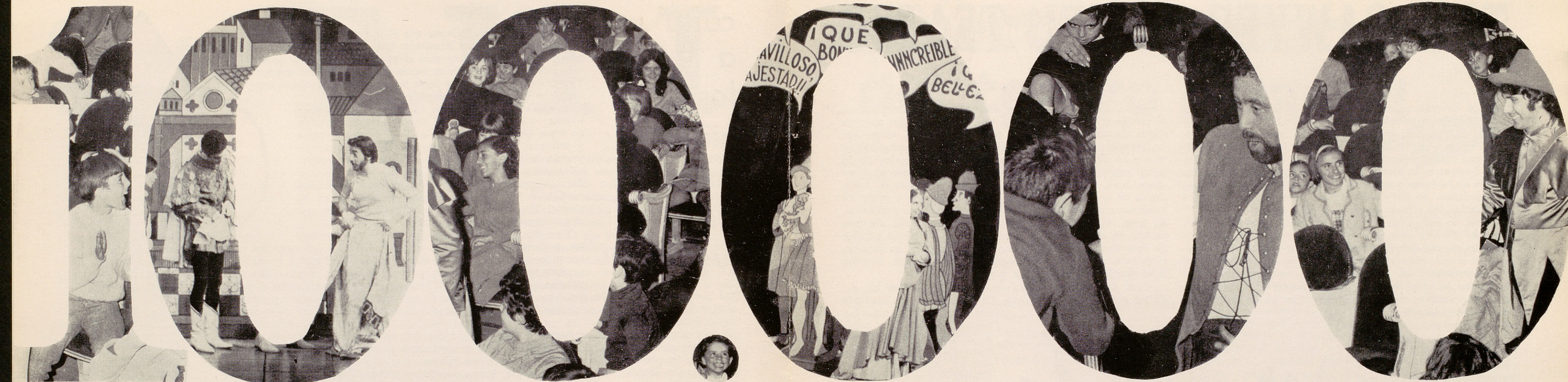


contacto del niño con la Comedia del Arte. Paralelamente la inclusión del Mimo intentaba descubrir las insospechadas posibilidades que el gesto y el movimiento ofrecen a la intención y emotividad infantiles. Una nueva experiencia para el T. M. I. Y una eficaz colaboración. La de Luis Matilla, otro nuevo autor ya premiado y representado en funciones minoritarias.

*El Juglarón* traía el aliciente de contar con la voz de un poeta. Y de un poeta como León Felipe. Todavía se representa la obra. Para después, *Aventuras de Tom Sawyer* y *Alicia en el País de las Maravillas*. Mark Twain y Lewis Carroll introducidos en el escenario por el amor y la inteligencia de Paulino Posada y Vicente Romero.

Todas las obras han sido representadas en veintitantas ciudades españolas, ciudades a las que algunas hemos





El día 10 de mayo de 1967 se presentaba por vez primera en el teatro Español la Compañía del Teatro Municipal Infantil de Madrid con la obra *Pluft, el fantasmita*. En esta pieza se integraban todos los elementos clásicos de la farsa infantil: piratas, un tesoro, canciones..., y las consabidas gotas de humor y fantasía, aunque en el fondo latía algo más importante: el enfrentamiento de unos fantasmas y de unas personas. Es decir—a nivel infantil—, de seres de distinta condición, idiosincrasia y costumbres, en los que al final prevalece el amor, la bondad y la compasión.

A continuación estrenábamos *David Copperfield* en una versión teatral de Marcel Dubois y que escenificaba la niñez del inolvidable personaje. Entonces nos planteábamos si el niño de hoy sabría captar la humanidad del protagonista y si se haría eco de las enseñanzas morales que la obra llevaba consigo. Aunque lo fundamental era el conseguir que el niño estuviera entretenido y atento, satisfecho, aunque sólo fuera por el confrontamiento de dos mundos infantiles: el de nuestra niñez y la de ellos.

*El Infante Arnaldos* se estrenaba al año de la existencia del T. M. I. Su autor, Juan Antonio Castro. Un nuevo autor español que escribía la obra expresamente para nosotros. Se pretendía poner a los niños en contacto con la poesía tradicional española y también con la popular. Se exponía un juego escénico que acercara los niños a la ficción dramática y les hiciera participar en ella. Su autor volvería al T. M. I. con la versión de *El Juglarón* después del éxito de una obra suya para adultos, *Tiempo de 98*, que se representaba por toda España en la II Campaña Nacional de Teatro.

*El Hombre de las Cien Manos*, que junto con *Pluft...* han sido presentadas por Televisión Española con todos los elementos artísticos de la Compañía del T. M. I., ofrecía el

contacto del niño con la Comedia del Arte. Paralelamente la inclusión del Mimo intentaba descubrir las insospechadas posibilidades que el gesto y el movimiento ofrecen a la intención y emotividad infantiles. Una nueva experiencia para el T. M. I. Y una eficaz colaboración. La de Luis Matilla, otro nuevo autor ya premiado y representado en funciones minoritarias.

*El Juglarón* traía el aliciente de contar con la voz de un poeta. Y de un poeta como León Felipe. Todavía se representa la obra. Para después, *Aventuras de Tom Sawyer* y *Alicia en el País de las Maravillas*. Mark Twain y Lewis Carroll introducidos en el escenario por el amor y la inteligencia de Paulino Posada y Vicente Romero.

Todas las obras han sido representadas en veintitantas ciudades españolas, ciudades a las que algunas hemos



visitado los tres años de existencia del T. M. I. Y actuando en plazas de toros y palacios de deportes, a la orilla del mar y en cines cuyo suelo agujereado había sido prefabricado a toda prisa para nuestra actuación. Y también en los teatros más importantes de España, programados entre compañías internacionales y ballets famosos.

En esta Compañía del T. M. I.—es una de nuestras mayores satisfacciones—han trabajado más de cien profesionales del Teatro; muchos de ellos, auténticos primeros actores... y escenógrafos, compositores y otros muchos profesionales, siempre al servicio del niño y del espectáculo para él creado. Y con la alegría y el entusiasmo del estreno continuo, pues cada función semanal es en realidad un poco estreno y novedad. Ellos—actores y colaboradores—pueden explicarlo mejor que nosotros.

También organizamos una exposición con dibujos y pinturas de niños, que interpretaban muchas escenas de nuestras obras. Y una Encuesta Sociopedagógica que puede ayudarnos—nos está ayudando ya—a mejorar y perfeccionar nuestra labor conociendo mejor al niño.

La Prensa en general y la crítica en particular nos ha apoyado—ha apoyado al Teatro Infantil y Juvenil en España—, cada vez con más fuerza y eficacia. Hemos tenido críticas buenas, regulares y malas, aunque siempre de una forma positiva y constructora. De verdad, al margen de elogios y laudatorios, nos ha ayudado y en muchas ocasiones después del estreno modificábamos aspectos de la representación que nos habían señalado, y que la actuación de los niños, siempre ruidosa y sincera, habían subrayado también.

Hasta ahora no hemos faltado ninguna semana a la cita de la "obra en cartel" con los mil y pico niños que nos esperaban en el teatro Español. Su asistencia ha sido siempre gratuita, y nuestras salidas fuera de Madrid han tenido lugar en las vacaciones escolares del verano o Navidad.

En este resumen general no podemos olvidar la ayuda continua y eficaz del Ministerio de Información y Turismo a través de Cultura Popular y de Festivales de España; de esa Asociación para el Teatro de la Infancia y la Juventud, que ha conseguido reunir por vez primera a cuantos nos interesamos por el fomento y perfeccionamiento de este teatro tan importante; de muchas Cajas de Ahorro que prestan su ayuda a nuestra labor en las ciudades cercanas a Madrid...; pero, sobre todo, no podemos olvidar nunca a esos 100.000 niños-espectadores a los que quizá el Teatro, nuestro teatro, les ha ayudado a algo alguna vez.

TEATRO MUNICIPAL INFANTIL



# TOM SAWYER, EN EL TEATRO

**T**OM Sawyer, como otros grandes personajes literarios, procede de la vida misma. Mark Twain, su padre espiritual, no hizo más que asegurarle la inmortalidad del arte al traerlo a la existencia ideal de la novela. Pero con una peculiaridad que el propio autor nos confiesa: Tom Sawyer es la fusión de muchachos distintos que vivieron en un hermoso pueblecillo de las riberas del Mississippi, el caudaloso río del Oeste medio norteamericano, en los promedios del pasado siglo.

Tom, en compañía de su inseparable amigo Huck Finn, no sale de una aventura para meterse en otra. Toda su historia es una ininterrumpida sucesión de lances y perances a cual más emocionante. No hay un solo momento de aburrimiento en la vida de este animoso muchacho. No sabe lo que es tedio; la existencia se le presenta como una fiesta maravillosa, divertida, en la que no se conoce el cansancio y de la que nunca se ve saciado. Todos los días son festivos, y a cada afán sigue un nuevo afán más incitante y prometedor. La fuente y el motor de esta existencia llena de color y de entusiasmo no puede ser otra que la imaginación, la capacidad de inventar y soñar. Tom Sawyer es un imaginativo típico; no tiene más que dejar actuar su mente lozana y vigorosa, para que se le presenten ante los ojos tesoros, viajes, hechos heroicos, honores y recompensas. Es muy humano: sueña fácilmente. Pero con una diferencia respecto a otros muchos soñadores, Tom es, además, un tipo naturalmente volcado a la acción. Apenas se le ocurre una aventura, una gran hazaña, y ya está poniéndola en obra. Es una psicología completa, sin traumáticas mutilaciones. La vida le dotó de magníficas prendas naturales para desarrollarse armoniosamente. Y es tanta la fuerza de su espíritu, que ni la circunstancia triste de su orfandad, esa terrible ausencia de una madre, llegan a proyectar sombras ni crear vacíos que hielan y sobrecogen. Hay siempre luz y temperatura vital en la existencia de Tom Sawyer.

Pero Tom Sawyer no es sólo un aventurero imaginativo, es mucho más. Su humanidad está urdida con las mejores fibras. Es generoso, valiente, abnegado, cordial, simpático, desprendido. Y todo esto, sin alardes, ni ostentación, ni jactancia. Es bueno porque sí; porque está hecho de la mejor pasta humana, y su conducta no es más que un espontáneo, puro, despliegue de todas esas nobles cualidades de que le dotó la vida. Y que el mundo, a pesar de todos los equívocos y deformaciones, acaba por reconocer. Al final, el muchacho travieso, el crío terrible, siempre metido en berengenas, termina por ser el héroe público de Petersburg y su hombre más rico. Como si las grandes aventuras, cuando no concluyen desastrosamente, traieran a la espalda fortuna, honor y gloria.

Tom Sawyer no es un ídolo solitario sobre un pedestal solemne e imponente. No. Tom está acompañado por otros personajes tan humanos y simpáticos como él: la Tía Polly, el inseparable Huck, el viejo Muff Potter, Juanito Miller, Billy Rogers, el Sheriff de Petersburg y, prácticamente, todas las personas importantes y todos los vecinos de aquel hermoso pueblo que se mira en uno de los ríos más grandes del mundo. Todos, tan reales y vivos como él, forman parte de la trama de su vida, que, sin ellos, se vería empobrecida y oscura. Sólo un personaje encarna realmente el mal: es el mestizo Joe, ser malvado, en el que anidan los más brutales instintos. Pero es la excepción. En toda creación siempre surge un Lucifer. Es inevitable: está en la entraña dramática del destino humano, que es en esencia una lucha con el mal. El mal encerrado en la vida y en el mundo. Pero esa lucha es la que da sentido a la Historia, a la de Thomas Sawyer y a la de la Humanidad.

Ojalá esta versión teatral mía sepa reflejar, aunque sólo sea en una mínima parte, todo el inmenso y fabuloso mundo, visto a través de los ojos infantiles de uno de los adultos más admirados por todos: Mark Twain.

Paulino POSADA





# aspectos educativos del teatro infantil

Resumen de la Encuesta realizada por el T. M. I.  
bajo la dirección de don Angel Lázaro Martínez



☆ A continuación extractamos algunos de los párrafos de la Encuesta Sociopedagógica que será publicada este año.

## OBJETIVOS

1. Localización de los elementos positivos y negativos que constituyen el Teatro Infantil.
2. Análisis de la comprensión de las situaciones y contenidos teatrales: Vocabulario, Personajes, Escenas, etc.
3. Influencia que en la vida del sujeto supone la asistencia a cada representación.
4. Posibilidades de transmisión de factores morales, sociales y pedagógicos, con ánimo de encontrar las características de un teatro educativo.

## DISEÑO EXPERIMENTAL - MUESTRA

La muestra utilizada para la Encuesta pertenece a los alumnos de uno y otro sexo asistentes a los Colegios Nacionales y municipales que cursan Primaria en sus ocho cursos, con edades comprendidas entre los seis y los catorce años, totalizando un número de 1.562 sujetos encuestados sobre una selección de 35.000 espectadores.

a) *Edad.*—La muestra se distribuye con predominio de los pertenecientes a edades superiores, ya que las exigencias de la respuesta escrita obligaba a poseer las técnicas instrumentales de la cultura. De todas formas no se aprecia una excesiva diferencia entre ambos grupos. Para la elaboración de la Encuesta hemos agrupado a los alumnos en dos categorías según la edad:

EDADES	Número	%
6/10	703	45
11/14	859	55

## OBRAS PRESENCIADAS

Las obras que se tomaron como base para la investigación fueron:

*Pluft, el fantasma*, de la brasileña María Clara Machado.

*David Copperfield*, de Carlos Dickens, versión teatral de Marcel Dubois.

*El Infante Arnaldos*, de Juan Antonio Castro.

Estas tres obras nos proponían una gran variedad de matices a tratar, ya que tomaban como base de la realización teatral para niños elementos diferentes y deba-

tidos en este tema. Machado nos conduce a un argumento a través del juego, juego escénico entre actores y espectadores que convierte a éstos en otros personajes: son una variación del coro de la tragedia clásica, con sus continuas manifestaciones y diálogos. Castro expone que es la imaginación infantil elemento que debe predominar en la elaboración de cada escena. Dubois, más fiel a un teatro clásico, prefiere mostrar un mundo de adultos, con presencia de la realidad; el niño protagonista se mueve en un mundo de mayores.

Juego, Imaginación y Fantasía, Realidad, son elementos muy dispares que ayudarán a la Encuesta.

Además, el texto tiene estructuras distintas, ya que *Pluft* es una traducción, *David*, una adaptación, y *El Infante*, una obra original. Todo esto nos ha ofrecido una gama de matizaciones que hemos intentado acoger en su totalidad.

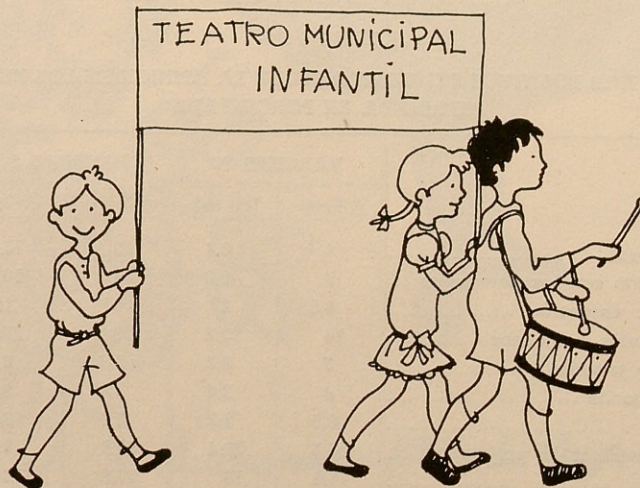
## RESULTADOS

### EJEMPLOS

*Gusto por el Teatro.*

Primera pregunta: ¿Te gustó... (*Pluft, David, El Infante...*)?

Es una pregunta que está elaborada con carácter prope-  
dático y que servía para introducir al alumno en el tema. Podríamos denominarla una pregunta *rapport*, ya que man-  
tiene el tono afectivo con que se inicia la aplicación.





a) *Preferencias por el Teatro.*—Es muy significativo que se mantenga el mismo porcentaje a lo largo de todo un Curso, controlando diferentes centros y por distintas Encuestas. La masa en pleno se inclina hacia el Teatro, localizándose una minoría negativa apenas apreciable.

	SI	NO
Pluft .....	98,9 %	1,09 %
David .....	99,4 %	0,6 %
El Infante .....	98,7 %	1,3 %



b) *Según el sexo (desilusión ante el Teatro).*—Los muchachos son los que alcanzan un mayor porcentaje de respuestas negativas, aunque dentro de la minoría en la que nos estamos moviendo en este aspecto:

	VARONES	HEMBRAS
Pluft .....	2,5 %	0,5 %
David .....	1,01 %	»

c) *Según la edad (desilusión ante el Teatro).*—Tampoco existe diferenciación apreciable. Suelen ser los chicos mayores los que ofrecen mayor resistencia:

	7/10 años	11/14 años
Pluft .....	0,2 %	1,9 %
David .....	0,4 %	0,7 %
El Infante .....	1,5 %	1,3 %

## CUADROS COMPARATIVOS

### EJEMPLOS

ASPECTOS POSITIVOS DEL TEATRO SEGUN LA OPINION DE LOS NIÑOS EXPRESADA EN PORCENTAJES

	VARONES %		HEMBRAS %	
	6/10 años	11/14 años	6/10 años	11/14 años
Más real .....	4	8,4	3,4	10,2
Contacto con los personajes ...	7	9,6	4,4	10,5
Buena expresión .....	0,5	2	»	1,2
Elementos subjetivos .....	14	23,2	19	27,9
Menos tensión .....	7	9,2	2,8	6,3
Más bonito .....	9	2,4	7,6	8,4
Otros .....	6,5	3,2	3,8	2,4
Sin justificar la preferencia ...	35,5	26,4	30,8	9,9
Nulos .....	16,5	15	27,5	12

## PORCENTAJES DE LOS MOTIVOS QUE DETERMINAN LA PREFERENCIA POR CADA OBRA

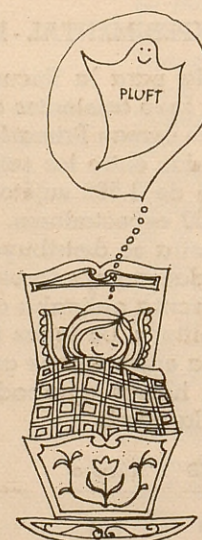
	HEMBRAS %	
	6/10 años	11/14 años
Mejor realización .....	»	3,4
Mejor interpretación .....	»	8,5
Más real .....	3,6	35,7
Más emocionante .....	21,6	6,8
Más aventuras .....	5,4	13,6
Comicidad .....	18	8,5
Instructiva .....	1,8	3,4
Otros .....	48,6	17

## CONCLUSIONES

### (RESUMEN)

1.<sup>a</sup> Existen diferencias claras en las preferencias teatrales de los niños, que obligan a categorizar los gustos según el sexo y la edad, por lo que sería conveniente que existiese un control orientador sobre la catalogación de las obras, sobre todo en lo referente a edades. Factor fundamental en la comunicación y comprensión de cada obra es el Vocabulario a emplear.

2.<sup>a</sup> Existen una serie de factores que el niño aprecia como positivos y negativos en el Teatro, y que, salvo las dificultades técnicas de realización, pueden limarse o perfeccionarse—según sean virtudes o defectos—, logrando una mayor amenidad durante la representación (ritmo en la interpretación), que crearía un hábito continuo de complacencia en las representaciones.



3.<sup>a</sup> Según los datos apreciados, las influencias emocionales no poseen tanto impacto como en el Cine, ni son tan obsesivas, lo que nos hace afirmar que el Teatro proporciona menos desequilibrio emotivo y que es un magnífico medio educativo del sentimiento.

4.<sup>a</sup> Los textos instructivos o literarios intercalados o metidos en la acción son motivaciones para ulteriores estudios y comentarios que permiten la ampliación de los conocimientos de los niños.

(Continúa una serie de Conclusiones más con sus diferentes explicaciones y ampliaciones reflejadas en los respectivos CUADROS y GRAFICOS.)

TEATRO MUNICIPAL INFANTIL DE MADRID



# sobre las maravillas de **Alicia**

**E**S *Alice in wonderland* un cuento realmente para niños? Esta pregunta se la han repetido una y otra vez desde 1862 críticos, psicólogos, escritores, pedagogos... ¿Es, realmente, un cuento para niños? Contra la mayoría de las opiniones que conozco, creo que sí. Alicia está llena de interés intelectual, para quien la enfrente con óptica especulativa. Pero es cuento para niños. Dicen los psicólogos de niños que las fantasías de éstos llegan a extremos insospechados para los adultos; que la evolución de la mentalidad del niño puede sintetizar la de la Humanidad en su caminar histórico. Así, en la lógica distinta del niño caben enfoques, alteraciones y "saltos" para nosotros inconcebibles. Los pequeños llegan hasta a fantasías canibalistas. ¡Canibalismo! ¿Qué pensará un padre de familia sobre un sueño canibalista de su hijo? Y así, de sus juegos, pesadillas, proyectos, intenciones... Olvidamos que sus maquinaciones son, simplemente, fruto de una lógica en todo diferente a la de los adultos.

Parece que Lewis Carroll contó, inventó, un cuento para tres niñas que lo escuchaban, y fué tan del agrado de éstas que se decidió a escribirlo. No sé cuántas veces Carroll narraría el cuento antes de pasarlo al papel; no sé, tampoco, en qué medida las niñas influyeron en el transcurso de la acción y hasta en sus detalles, coartando con su acogida los rumbos posibles en cada momento del relato. Seguramente, mucho. Y hasta puede ser que *Alicia*... tenga sus raíces en algo parecido al "juego dirigido" que los psicólogos de niños utilizan.

Alicia se aburría en un prado, junto a su hermana; acertó a pasar por allí un conejo con un reloj en la mano; Alicia se introdujo tras él en un profundo agujero; su interminable caída la llevó hasta el País de las Maravillas; allí... Son demasiadas sugerencias. Demasiados elementos secundarios en qué fijarse. Demasiados posibles "símbolos que analizar" para el adulto. Y una acción en el fondo lineal y rápida, infantilmente lógica.

Muchas plumas de mayor calidad y experiencia que la mía se han embarcado en este cometido peligroso de adaptar *Alicia*; incluso este cuento es el único fracaso de consideración en la carrera de Walt Disney (1951, después de *Cenicienta* y antes de *Peter Pan*). No obstante, acudo al trabajo con algo en qué fundarme: una fiel memoria sobre mi niñez, por otra parte no lejana; carencia absoluta de teorías previas sobre teatro para niños, fidelidad a mis recuerdos infantiles (junto a la gran documentación que de aquella época guardo), y respeto al texto de Carroll. Además de un gran espectáculo infantil (el cuento tiene aventura, humor, elementos tristes, personajes fáciles de querer... y gran imaginación), creo que se podría conseguir un doble filo de humor intelectual "subterráneo", para no olvidar que los niños no van solos al teatro, y, sobre todo, una

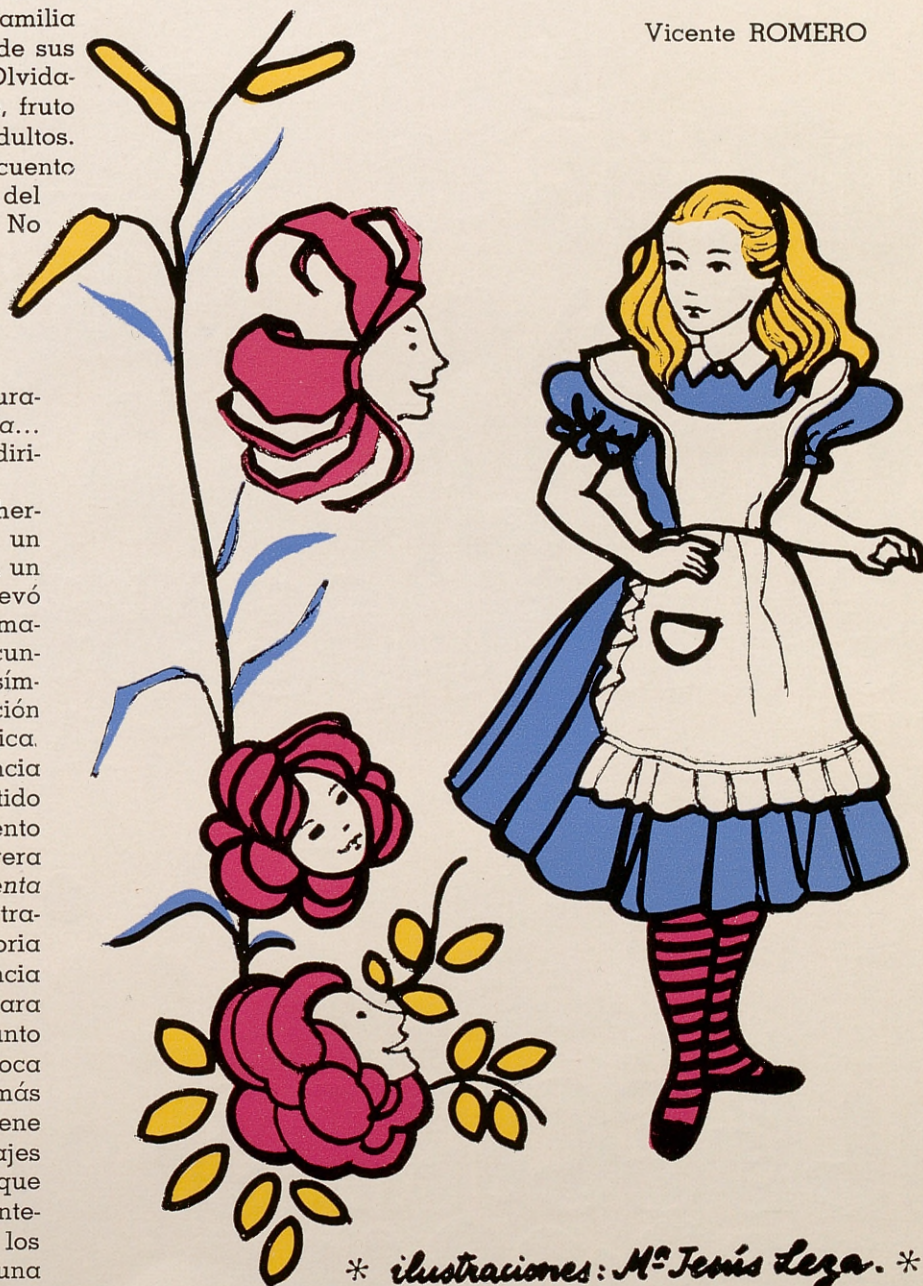
gran belleza plástica. Todo el local debe ser el mundo maravilloso de Alicia, y cada espectador un visitante activo junto a la niña. Para ello, los elementos de la acción no pueden ser más sugerentes.

¿Qué otra cosa que estas impresiones e intenciones puedo ofrecer sobre *Alicia*..., tan temprano para su montaje y mi pluma? Acaso algunas de las estrofas que Lewis Carroll escribió en el prefacio del libro, y que copio de la traducción publicada por *Juventud* en 1927:

Cuando la fuente imaginaria  
se agota en la inventiva  
y a los cristales del ensueño  
la luz se les esquivo:  
"¡Siga el cuento—claman los seres—  
que tanto nos cautiva!"

Recibe, Alicia, este pueril  
libro con mano tierna  
y ponlo allí donde la infancia  
salva la vida interna,  
como el ferviente peregrino  
guarda una flor eterna.

Vicente ROMERO



\* ilustraciones: M<sup>a</sup> Jesús Leza. \*



**LA CORUÑA • BILBAO**

*Toledo* • **VIGO • OVIEDO**

**SALAMANCA** • *Barcelona*

**JAEN** *ZAMORA*

*Loria*

**BURGOS**

**SEGOVIA**

**GUADALAJARA**

**BENALMADENA**

*Ciudad Real* • **TARIFA**

**TALAVERA DE LA REINA**

• **CUENCA**

*Alicante* • **VALL DE UXO**

**ALGECIRAS**

• **SAN ROQUE**

**MADRIDEJOS**

• **LA LINEA**

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200074118

ÓN